

Contenido

Palabras de Maitreya 1
Gravitones, vibración y amor 1
Sé bueno en nada..... 5
Presenciamos la acción de la no-reacción 8
Noticias Raelianas..... 14
Carta al presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, del Dr. Wenner, neurocientífico y Obispo Raeliano 14
México 15



Gravitones, vibración y amor

Maitreya Rael, Encuentro Raeliano, 31 de agosto, 80 dH (2025), Okinawa, Japón

Esta mañana vi un video realizado por uno de los principales científicos del Movimiento Raeliano, Michel Devaux, quien comentaba un nuevo descubrimiento relacionado con la “ciencia cuántica”. Pueden ver este video en YouTube. Es maravilloso. Tal como predije hace mucho tiempo, él conectó una nueva partícula, aún desconocida, que yo llamaba “gravitón”, que es el nuevo descubrimiento de la física cuántica. Describe de forma magnífica estas partículas minúsculas.

Las partículas pequeñas son muy interesantes de estudiar. Antes, la gente pensaba que el átomo era la partícula más pequeña, y el nombre “átomo”, del griego “átomos”, significa “algo que no se puede dividir”. Las personas primitivas no podían imaginar que no existiera un tamaño mínimo de partícula ni un tamaño máximo del espacio. Así, la ciencia descubre regularmente partículas más pequeñas, y los científicos, con su enorme ego y orgullo, repiten cada cierto tiempo: “Hemos encontrado la partícula más pequeña; no existe nada menor”. De la misma forma, los astrónomos dicen: “El universo tiene este tamaño”, y los científicos más reconocidos afirman: “Nada puede ir más rápido que la velocidad de la luz”. Solo hablan del límite de su conocimiento.

Regularmente dicen que el universo es más grande: no es que sea más grande, simplemente vemos más. Ocurre lo mismo con los átomos: periódicamente desarrollamos tecnologías que permiten observar algo aún más pequeño. Más grande y más pequeño. Y tenemos un símbolo maravilloso: el infinito. Infinitamente grande e infinitamente pequeño. ¿Y cuál es el tamaño del infinito? (risas) El infinito no puede tener tamaño. Si intentas explicar la mitad del infinito, tienes un gran problema matemático. Lo mismo ocurre con lo infinitamente pequeño.

Y este científico Raeliano explica muy bien las partículas más pequeñas. Algunas las conocemos por sus efectos. Por ejemplo, los fotones: no puedes ver los fotones. Fotón sí; fotones, no. Pero puedes verme, y podemos vernos unos a otros gracias a los fotones; nos golpean a ti y a mí, y así puedes percibir colores y formas. Pero existen partículas aún más pequeñas que los científicos ya conocen: cuando llega un fotón, rebota en nosotros y vemos. Pero las partículas más pequeñas no rebotan; nos atraviesan. ¡Nos atraviesan!



“El amor es el diapasón del universo:
cuando vibras con amor, vibras al
unísono.”

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'R' followed by the letters 'ra' and a flourish.

En este momento tienes muchas partículas atravesándote: pasando por ti, por la Tierra. Son tan pequeñas que entran por un lado de la Tierra y salen por el otro. Y cuando estudias lo infinitamente pequeño, la física cuántica está descubriendo que las partículas más pequeñas no son partículas: son vibraciones.

Y recientemente, algunos científicos lograron obtener una fotografía de partículas pequeñas. Es hermoso: parecen la bandera coreana. ¿La han visto? Es exactamente como el símbolo del yin-yang. Se puede ver claramente el blanco y el negro girando. Es un hecho. No es una creencia; es. Y lentamente podemos descubrir que existe. Antes los científicos imaginaban el átomo como algo redondo, casi como una bolita metálica. —¡Incorrecto! — Es vibración. Todo es vibración; tú eres vibración; nosotros somos vibración.

Lo que ves cuando miras a otras personas, o a ti mismo, es vibración. Yo mencioné el gravitón el año pasado, y este científico Raeliano creó una teoría hermosa al respecto. Él dijo: “¿Qué es esta vibración? Está en todas partes. La Tierra gira, eso es vibración, pero es tan grande que no la vemos. Vibramos por la gravitación de la Tierra; es lo que hace que la Tierra no escape del Sol, gira a su alrededor.” Normalmente, cuando hay energía, ¡hop!, se escapa. No. Lo mismo ocurre con los electrones, lo mismo con las galaxias. ¿Qué es eso? “Le damos un nombre: gravitación.” ¡Gravitones! ¿Y si es amor? El amor es lo mismo: no se puede ver, pero está aquí. El amor es una vibración. Lo saben: cuando están enamorados, vibra, ¿verdad? ¿Pero qué es? Partículas: ¡gravitones! El infinito es gravitones, vibraciones.

Los científicos intentan ver lo infinitamente pequeño. Quieren encontrar una forma específica, y representan el átomo como una especie de pelota de muchos colores. Pero cuando se profundiza en lo infinitamente pequeño, no hay pelotas; no puedes ver nada. No hay pelotas; solo hay vibración, que representamos como pelotas. Electrones girando alrededor del centro de los átomos. No es una bola; jamás podrás encontrar una —bol de arroz, sí— pero en la materia, en lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, en realidad está vacío.

Nuestro cuerpo, y todo en el universo, está lleno de vacío, pero vemos algo. Eso es lo hermoso. Si tomamos el cuerpo de alguien y lo comprimimos, queda una cantidad diminuta de materia y mucho vacío. Eso —y esto es lo que quiero transmitir hoy— es la razón por la cual la meditación es tan importante. Meditar no es sentir la materia sino sentir el vacío. ¡El vacío es amor! En la vibración no hay materia; no puedes tomar una fotografía de la vibración, pero puedes sentirla. Cuando meditas, puedes sentir la vibración del universo, y es amor. Por eso es tan importante difundir amor. Cuando difundimos amor, nos ponemos en armonía con el infinito. Como cuando un músico utiliza un diapasón. Si usas un diapasón y lo haces vibrar, si hay un diapasón al lado, este comienza también a vibrar. ¿Por qué? No hay contacto entre ellos: ¡hay vibración! Y el amor es el diapasón del universo: cuando vibras con amor, vibras al unísono. Hermosa palabra, “unísono”: “uni”, como uni-verso; “uni-sono”, como “un solo sonido”.

Cuando juntos hacemos el sonido AOM, vibramos al unísono. Y eso es muy importante, porque estar al unísono significa vibrar juntos. Cuando meditamos juntos, nuestras vibraciones se vuelven UNA: una con nosotros mismos y una con el universo. En otras palabras, la Tierra, el universo, los planetas, se ven afectados por tus vibraciones. Cuando vibras, la Tierra lo siente; y cuando la Tierra vibra, tú lo sientes, especialmente cuando hay un terremoto, aunque sea muy pequeño.

La parte de la Tierra que utilizamos es muy pequeña. Estoy seguro de que todos han hervido leche alguna vez; después de hervirla, se forma una pequeña capa en la superficie, lo saben. El espesor de la Tierra es comparable a esa capa de leche: muy delgada; debajo hay fuego, lava, magma. Pero el lugar donde vivimos es diminuto; las vibraciones son terremotos. Por eso somos muy afortunados de poder sentir las vibraciones. Lamento decepcionarlos: yo amo los terremotos. Me encantan.

Cuando experimentamos el gran terremoto en Tako, lo recuerdo: ¡fue tan bueno! No es bueno si la casa se cae encima, claro. Pero la vibración en sí es hermosa; sientes que todo es vibración. Y respiramos la atmósfera: es otra capa de leche. Si observas la Tierra desde lejos, verás una atmósfera muy delgada, y necesitamos respirar. Si subes más de diez mil metros, casi no tienes oxígeno. El oxígeno está justo junto a la capa.

Viajas en aviones; mucha gente cree que el oxígeno viene de afuera, por la ventana del avión. —¡No! — Por supuesto, ninguna ventana está abierta. Afuera del avión no hay oxígeno. Lo que respiras proviene de un gran tanque que proporciona oxígeno para sobrevivir. Por eso, cuando inicias un vuelo, la azafata dice: “En caso de despresurización”, lo que significa que, si desaparece la presión, no hay oxígeno. Y lo recuerdas: si has viajado en avión, una mascarilla cae del techo, y debes ponértela, porque no hay oxígeno. Si no te la pones, mueres. ¡Muy simple! Así que esta es como una pequeña capa en la leche: la atmósfera de este maravilloso planeta, que está vivo.

Algunas personas están desarrollando la teoría de que “La Tierra está viva”. Para los científicos tradicionales es muy difícil aceptar esta idea, pero todo está vivo. La galaxia está viva, el universo está vivo, el infinito está vivo, y nosotros somos parte de él. Por eso la meditación es tan importante: para sentir esta unidad. Cuando vibras, afectas al universo, y si meditas, sientes la vibración del universo, porque todo es vibración, no solo tu vibrador.

Vean en YouTube (Rael Francophone) el video de este Raeliano francés. Él es muy prudente, porque si decimos todo lo que sentimos, la gente piensa que estamos locos; pero si lo decimos todo, pensarán que estamos aún más locos. Si hablas de OVNI, te etiquetan como loco; lo sabes. Si hablas de OVNI, la gente te dice: “Tómame un descanso.” Y con lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande ocurre lo mismo. Recuerdo las caras de algunas personas, a veces hablo con grupos de científicos, cuando digo: “Hay vida en tus dedos, en los planetas, en las galaxias”, sus rostros empiezan a parecerse a los de un psiquiatra, pero eso es con los científicos convencionales. Los científicos muy avanzados no se ríen; lo saben.

Una de las personas que trabajaba en el acelerador de partículas del CERN —ya saben, ese gran túnel circular de muchos kilómetros donde, con enorme energía, aceleran partículas y las hacen colisionar para ver si pueden detectar otras partículas— y en el Mensaje, y en mis enseñanzas, explico que esto es muy malo. Que la fisión, es decir cortar, es muy mala. ¿Por qué? Porque existen planetas, sistemas solares y seres humanos en lo infinitamente pequeño, y al romper átomos puedes crear cataclismos mucho mayores que los terremotos. Y este científico que trabajaba en el CERN me dijo: “Maitreya, hablamos entre nosotros, y algunos estamos preocupados; una parte de nosotros apoya detener este experimento, porque estamos empezando a comprender que podríamos afectar la vida en lo infinitamente pequeño.” Ustedes tienen suerte: tienen información que incluso los científicos más avanzados siguen cuestionando.

Así que, gracias al Mensaje de los Elohim, somos muy afortunados. Comprendemos y sentimos lo que muchos científicos destacados no pueden comprender ni sentir. Una vez más, tengan cuidado: ¡no intenten comprender el infinito! Nunca, jamás, podremos comprender el infinito. Y si lo intentamos, podemos volvernos muy locos. Por eso, cuando llega el Mensaje de los Elohim, ellos dicen: “No traten de entenderlo; siéntanlo. Cuando lo sienten, se vuelven uno con el infinito. Si tratan de entenderlo, se separan del infinito.”

Así que, ¡mediten!

Video de Michel Devaux en el canal de YouTube Rael Francophone:

https://youtu.be/_Iyxx265oXo



Sé bueno en nada

Maitreya Rael, Encuentro Raeliano, 14 de septiembre de 80 dH (2025), Okinawa, Japón

Esta mañana, siento a los Elohim más que nunca. Están observando todo lo que ocurre en la Tierra, llenos de esperanza. Los Raelianos y los Elohim, somos lo mismo, pero diferentes que la mayoría de las personas. Existen el yin y el yang, el bien y el mal, y los seres humanos siempre parecen encontrar razones para olvidar a los Elohim.

Al principio, las personas dedicaban sus vidas a los Elohim. Moisés trajo mensajes maravillosos, pero la gente creó un becerro de oro, fabricando un ídolo. Un ídolo real es tratado como un dios, pero siempre está hecho de algo: madera, piedra u oro. ¿Qué es más valioso, un ídolo de piedra o uno de oro? Es lo mismo. Son lo mismo,

¡no valen nada, son nada!



Y el mensaje de los Elohim es muy claro: no adoren ídolos de piedra o de oro, porque tienen un solo creador —solo uno, pero en plural: los Elohim. ¿Por qué tomarían un trozo de piedra y de repente rezarían frente a él? Deben dar gracias todos los días por su vida —a los Elohim, no a un trozo de piedra. La piedra no era hermosa, así que la hicieron de oro. Hicieron un becerro de oro y le rezaban cada día.

"¿Elohim? ¿Quiénes son los Elohim?", preguntaban, a pesar de que el mandato era muy claro: ¡No se inclinen ante los ídolos! Y Moisés tuvo que luchar duro contra ellos. Destrozó el becerro de oro y exclamó: ¡Lean el mensaje de los Elohim —sin ídolos! ¡Den gracias solo a los Elohim!

¿Se lo imaginan? Vienen a la Tierra, crean la vida y esperan que las personas sean agradecidas. En cambio, hacen un becerro de

oro y se inclinan ante él todos los días. ¿Acaso se puede ser más estúpido? Y creían: "¡Este es dios!" —un becerro de oro, una vaquita bebé hecha de oro. Pero es un hermoso símbolo, porque muestra que los seres humanos convierten fácilmente el oro en un dios.

¡El oro! ¿Acaso no sigue siendo dios hoy? Todo el mundo persigue el oro; incluso las palabras oro y dios suenan casi igual.

Miles de años después, vino Jesús, mi amado hermano. Fue al Templo de Jerusalén, que fue construido solo para amar a los Elohim, ese era su único propósito. ¿Y qué encontró? Gente vendiendo oro. ¡El templo se había convertido en un mercado! Había mesas por todas partes y casi no quedaba espacio para rezar a los Elohim. En cada mesa, la gente intercambiaba oro por una imagen de dios.

Todos conocemos la historia. Jesús enseñó: Ama a tu prójimo, ama y ama. Si alguien te golpea en la mejilla izquierda, ofrece la derecha. Hermosa enseñanza. Pero cuando vio que el oro reemplazaba a los Elohim, se enfureció. ¡Jesús se enojó! Volteó las mesas con tanta violencia que todos los mercaderes huyeron aterrorizados, temiendo que los golpeará.

Deben eliminar la falsa imagen de los profetas como siempre serenos y no violentos. Sí, son absolutamente no violentos, pero cuando se falta el respeto a los Elohim, se requiere acción. Por eso Jesús expulsó a los mercaderes del templo. Esa es una imagen muy interesante. A los sacerdotes no les gusta mencionar esa historia porque no encaja en la narrativa gentil: no violento, ama a tu prójimo. Pero es cierto, ¡destruyó las mesas y arrojó las monedas de oro al suelo!

¿Y cuál es el poder supremo en la Tierra ahora? ¡El oro! El mundo está gobernado por los bancos. Bancos creados por un hombre judío, Rothschild, que se suponía debía amar a los Elohim. Él creó el sistema bancario mundial. Hoy, ningún país es gobernado por su gobierno; son gobernados por los bancos, que tienen a los políticos por las "pelotas".

Solo dos países expulsaron los bancos de Rothschild: Rusia —Putin dijo "¡Fuera!"— y China. Declararon: "Los bancos no nos gobernarán. Este país pertenece al pueblo. Nadie nos hará esclavos". Porque en los llamados países democráticos, las personas son esclavas sin darse cuenta.

¿Qué es una tarjeta de crédito? Nada más que la cadena que usaban los esclavos. En el pasado, los esclavos llevaban cadenas para mostrar que pertenecían a un amo. Hoy, tu tarjeta de crédito hace lo mismo. ¿Crees que eres dueño de tu auto o de tu casa? No. Pertenecen al banco. Deja de trabajar, deja de pagar, y el banco se lleva todo. El oro gobierna el mundo.

¿Por qué hay guerra en Ucrania? Por el oro. ¿Por qué hubo guerra en Irak? Por el oro. A veces un líder intenta cambiar las reglas, como Muammar Gaddafi, que quería crear un banco del pueblo. A los banqueros no les gustó eso, así que lo mataron.

Y ahora, hay un líder fantástico en África, en Burkina Faso, haciendo lo mismo. Por supuesto, arriesga su vida cada día, con tantos intentando asesinarlo. Recientemente, lo nombré Guía Honorario de la Humanidad. Él promueve los Estados Unidos de África. Yo lo dije hace cincuenta años. Él promueve una moneda única africana, el Afro. Yo lo dije hace más de treinta años. Él está poniendo en práctica todo lo que he estado enseñando al mundo durante más de 30 años.

Francia posee más de cincuenta toneladas de oro. ¿De dónde proviene? No hay minas de oro en Francia. Ese oro viene de África, principalmente de Burkina Faso. Es tan injusto. Una vez más, como en la época de Moisés, como en la época de Jesús, el mundo se inclina ante un dios falso: el oro.

¡Y Maitreya viene, justo a tiempo! Así como Jesús expulsó a los mercaderes del templo, yo aparto todo y a todos los que se interponen entre la humanidad y los Elohim. Los traigo de regreso a los Elohim. Porque todo el oro del mundo, no te llevarás ni un gramo cuando mueras. No puedes llevar tu casa de lujo, tu auto, tu fortuna al planeta de los Elohim. Nada. Lo que sí llevas es el amor que diste. Y eso es hermoso.

Así que hoy, como cada domingo, nos reunimos para amar a los Elohim, para recordar quiénes son ellos y quiénes somos nosotros. Venimos del polvo y al polvo volvemos, pero los Elohim nos ofrecen la vida eterna. En su planeta, no hay oro. ¡Nada! Y sin embargo, todos son felices. Todos tienen un lugar para dormir. Todos tienen comida. Nadie trabaja, solo son.

Por eso siempre les digo: ¡Sean! Si no pueden simplemente ser, entonces la vida eterna se convierte en un castigo. Imaginen estar deprimidos para siempre. Los Elohim no son sádicos; ofrecen la vida eterna solo a quienes son felices. Somos la única religión en el mundo que hace de la felicidad un deber. No "puedes", sino que debes ser feliz. Desde el momento en que te despiertas: ¡Wow! Sé feliz sin motivo.

Y eso nos lleva a la meditación. ¿Qué es la meditación? Nada. La nada. Como cuando la gente va a un monasterio Zen y le pregunta al maestro: "Enséñeme meditación". El maestro responde: "Siéntate". Pasa una hora. "¿Y ahora?" —"Siéntate".

Cuando era niño, los maestros y la familia me decían: "No sirves para nada". Tenían toda la razón. ¡Creo que soy el mejor del mundo en nada! Suena fácil, pero es muy difícil. Los grandes maestros daban lecciones, pero yo miraba por la ventana, observando a los pájaros en los árboles. Mi maestro me regañaba: "¿Por qué no escuchas?" Y yo respondía: "Aprendo más de los pájaros". Se enfurecía y le decía a mi madre: "No sirve para nada". ¡Sí! Y aún lo soy. Ese es el hilo común entre los profetas: Buda también era bueno en nada. Y lo único importante es la nada. Cuando eres bueno en nada, entonces estás listo para la vida eterna.

Cuando llegues al planeta de los Elohim, y sé que todos ustedes lo merecen, es como ir al monasterio Zen. Llegarás y dirás: "¡Estoy vivo! ¿Y ahora?" Y si un Eloha te da la bienvenida, te dirá: "Siéntate". Eso es la vida eterna.

Muchas personas trabajan duro toda su vida y, a los sesenta y cinco, se jubilan. De repente se sienten inútiles y deprimidos. En Estados Unidos, la mitad de los jubilados toman antidepresivos. No tienen nada que hacer y nada dentro. En ese estado, la nada es un castigo. Pero con vida espiritual, la nada es placer.

Practiquen con los animales. No necesitan palabras con su gato. Lo miran, lo sienten, y pueden pasar horas mirando a su gato. Entonces el nivel de comunicación con el Infinito es enorme. Los animales son maestros. Ámenlos, ellos nos muestran el camino.

Amo a mi gato. Una vez vino a una reunión. Se estira, bosteza, duerme dieciséis horas al día. ¡Dieciséis horas! La gente piensa que los animales son perezosos, pero viven hermosamente —sin bancos, sin ídolos dorados.

Así que, practiquen ser buenos en nada. Porque cuando mueran, si están perdidos en la actividad, se perderán. Pero si son buenos en nada, continuarán en la eternidad.

Por eso llamo a la Academia de la Felicidad un centro de preparación para la eternidad. ¿Cómo se preparan para la vida eterna? Practicando la nada. Cuando no piensan nada, cuando no hacen nada, están listos. Entonces desaparece cualquier idea de guerra, dominación y explotación.

Así que, por favor, practiquen.



Presenciamos la acción de la no-reacción

Maitreya Rael, Encuentro Raeliano, 21 de septiembre, 80 dH (2025), Okinawa, Japón

Es muy importante, cada día, recordar quiénes somos, porque es fácil olvidarlo, muy fácil. Hay tantas ilusiones y distracciones en la vida que podemos olvidarlo. Recordar quiénes somos exige el uso constante de la supraconsciencia.

Esta mañana estaba viendo las noticias en Internet. Y, por supuesto, todos ustedes lo saben: todos conocen la desolación, la devastación en Gaza. Un periodista tomó un automóvil y fue a la playa en Tel Aviv, a tan solo cincuenta kilómetros de distancia. Allí, todo el mundo estaba de fiesta: bebiendo, bailando, comiendo, a cincuenta kilómetros de personas que mueren de hambre. Bailaban y se regocijaban, como celebrando el hecho de ser judíos. Y el periodista preguntó:

"¿No les perturba que, a solo cincuenta kilómetros de aquí, haya niños que no tienen qué comer?"

Esa es la pregunta.

Mirando con los ojos de los Elohim: cincuenta kilómetros. De un lado, devastación, hambre, genocidio; del otro, fiestas, bailes, comida. Olvidan quiénes son. Si recordaran quiénes son, llenarían bolsas de alimentos y las llevarían a Gaza. Imaginen: están en Tel Aviv, en un restaurante, y a cincuenta kilómetros un niño muere cada diez minutos por falta de comida. No lo piensan. Bailan, comen, beben. ¡Increíble!

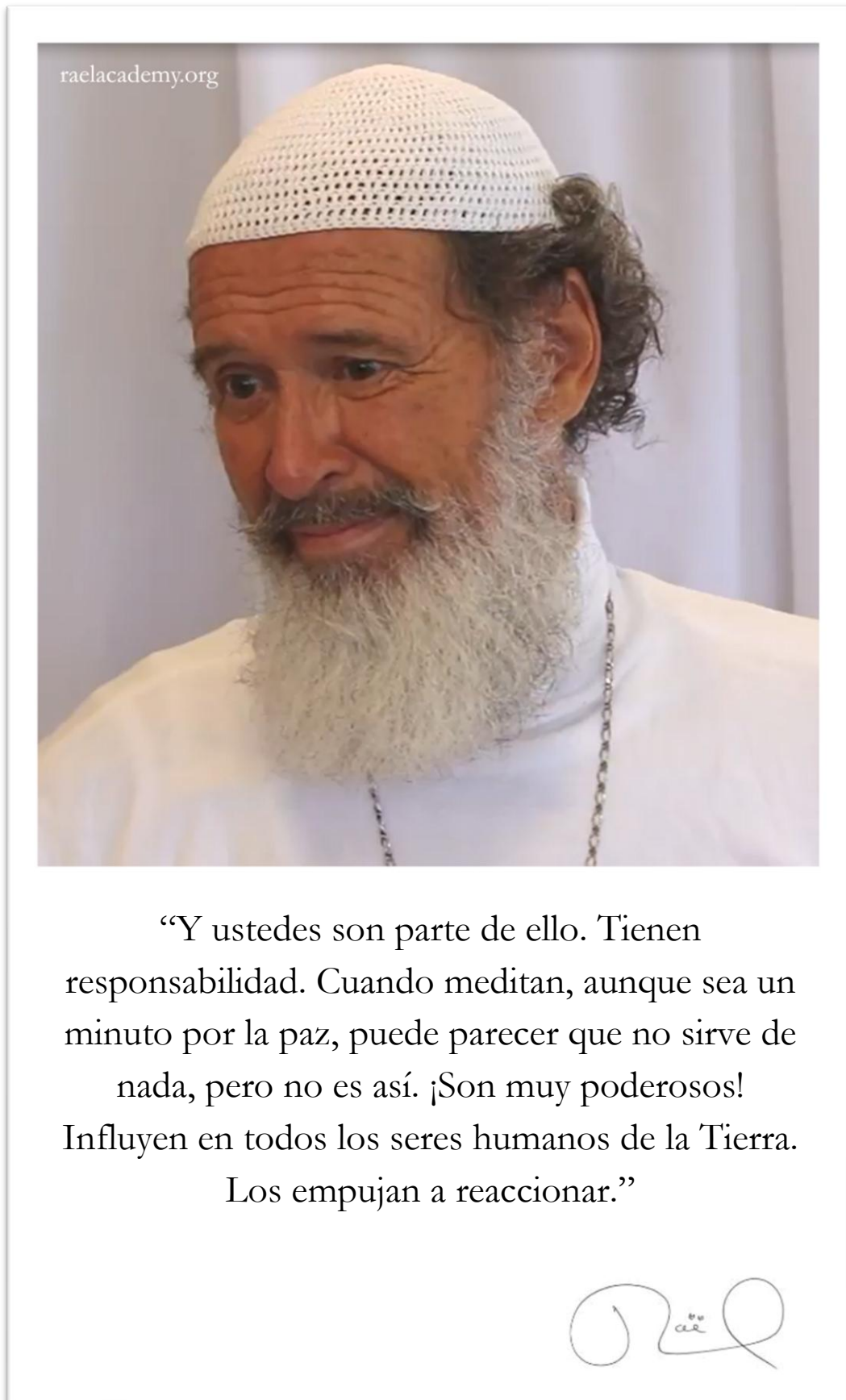
Yo no puedo ver eso sin llorar. Incluso ahora, al recordar esa imagen, me vienen las lágrimas. Pero no: ellos bailan, cantan, hacen fiestas, no les importa. Claro que debemos ser felices. No todo el mundo tiene que llorar por los niños de Gaza. Como ya dije antes: debemos ser más felices de lo normal para luchar por la paz y el amor en la Tierra, en todas partes. ¡Pero a cincuenta kilómetros de Gaza! Caminando quince horas se llega. Y aun así comen, bailan, cantan, y no quieren pensar en los niños de Gaza.

¿Por qué están en Israel? ¿Por qué razón? ¿Para celebrar a los Elohim? No. Solo para comer, bailar y cantar. Y, sin embargo, el mandamiento de los Elohim, su orden, es: "No matarás". No les importa. Y el castigo llegará. Israel desaparecerá, y será un baño de sangre.

Ahora el mundo entero está contra Israel: Turquía, todos los países árabes, China, Rusia. Casi todos los países, excepto dos, dicen: "Israel, si no te detienes, iremos".

Esta mañana, algunas personas dijeron: "Debemos destruir las Naciones Unidas". Y tienen razón. ¿Cuál es el propósito de la ONU? Evitar exactamente esto. Esa fue la razón de su existencia: evitar genocidios. Durante muchos años, en los conflictos, la ONU enviaba soldados con cascos azules para detener los combates. ¿En Gaza? Nada. Nadie se mueve; ¡nadie se mueve! La ONU es como un fantasma: todavía existe, pero es completamente inútil, como un papel higiénico, bueno solo para la basura. Se reúnen, votan, y cuando hubo una votación para obligar a Israel a detener el genocidio, uno esperaba que todos estuvieran de acuerdo. ¡No! Inglaterra y los Estados Unidos se negaron. Saben lo que está ocurriendo, pero no mueven un dedo.

¡Esto está pasando ahora! Así que esperen que algo muy sangriento ocurra pronto. ¡Qué época estamos viviendo! Increíble. Lo que ocurrió con los nazis en Alemania no es nada comparado con esto. Después de la guerra, la



gente decía: "No sabíamos. No sabíamos lo que pasaba en Auschwitz, en los campos". Pero con Gaza no pueden decir eso. ¡Todo el mundo lo sabe! Esa es la gran diferencia. Todas las televisiones del mundo muestran las imágenes. Es un genocidio en directo por televisión. Cada día, niños muriendo de hambre, niños muertos. Lo vemos todos los días. Es doloroso. Es difícil. Pero lo más doloroso vendrá después.

Ahora la gente dice: "Es terrible". Pero no se mueve. Más tarde, dentro de cinco o diez años, las nuevas generaciones preguntarán: "¿Por qué nadie hizo algo?".

Yo tengo compasión por las personas que sufren en Gaza. Pero tengo aún más compasión por las generaciones futuras: sus hijos, sus nietos. Ellos mirarán a la humanidad y preguntarán: "¿Por qué no hicieron nada?". Y nadie podrá decir: "No sabíamos". Eso es lo más doloroso que vendrá. Si la humanidad sobrevive —y esa es la condición—, vivirá con culpa y vergüenza: "¿Por qué no hicimos algo para detenerlo?". Y nadie podrá decir: "No sabíamos". Esa es una pregunta que perseguirá a la humanidad para siempre.

Y es aún más doloroso que esto venga del mismo pueblo que sufrió bajo los nazis, que puso carteles por todas partes con las palabras: "¡Nunca más!". ¿Nunca más? ¡Y son ellos quienes lo hacen! Incluso los más grandes académicos y filósofos dentro de Israel dicen: "Lo que estamos haciendo a los palestinos es peor que lo que los nazis nos hicieron a nosotros". Y tienen razón. Porque esta vez es en directo por televisión, todos los días. Nadie puede decir: "No sabíamos". Sabes. Sabías. Y las generaciones futuras cargarán con esta culpa para siempre. Y está ocurriendo ahora. ¡Increíble!

Cada día veo esto y me siento sorprendido y decepcionado por la humanidad. Miro la computadora, veo la televisión, y digo a los Elohim: "¿Por qué me enviaron a esta pesadilla? ¿Por qué?". Incluso para el Último Profeta es increíble. Pero estoy aquí. Y soy la única esperanza. Es muy, muy doloroso para mí. Tengo que confiar en la humanidad. Los Elohim confían en la humanidad. Pero con lo que está ocurriendo, es muy difícil mantener la esperanza, porque cada día lo vemos: presenciamos la acción de la no-reacción.

Israel es un Estado diminuto: siete millones de personas. ¡Somos ocho mil millones! Podríamos desarmar a Israel muy rápido. ¡Pacíficamente! Solo quitarles las armas y decir: "Se acabó". Pero no pasa nada.

Entonces, es un momento muy difícil. Para los Elohim, para su Profeta. Cada día lloramos. Y Satanás se ríe: "¡Te lo dije! ¡Te lo dije!". Yahvé responde: "No, lo detendrán". Y Satanás dice: "¡Mira, nadie se mueve!". Exactamente como el sacrificio de Abraham.

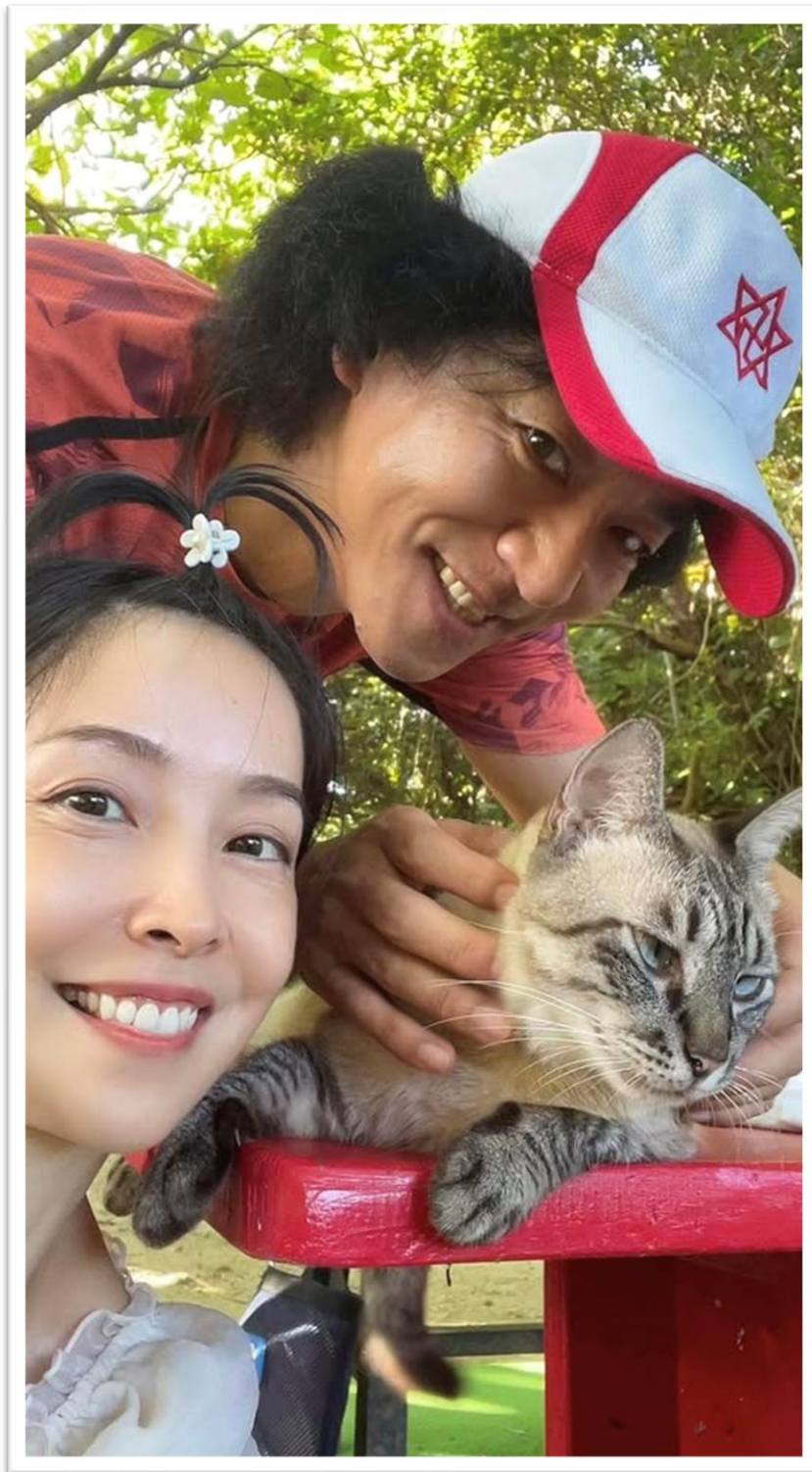
Pero aún tenemos esperanza. Porque confiamos en los Elohim. Y si todavía estamos aquí, es porque haremos algo. No solo nosotros: muchos movimientos están empezando a surgir. En todo el mundo, la gente está conmocionada. Los gobiernos no se mueven, pero la gente sí. Las calles están llenas de manifestaciones y tendrán que hacer algo. Está desencadenando una especie de revolución mundial. Porque ningún ser humano puede aceptar esto.

Y ustedes son parte de ello. Tienen responsabilidad. Cuando meditan, aunque sea un minuto por la paz, puede parecer que no sirve de nada, pero no es así. ¡Son muy poderosos! Influyen en todos los seres humanos de la Tierra. Los empujan a reaccionar.

La única manera de escapar de este drama es a través de sus meditaciones por la paz. Afectan no solo a la gente en las calles, sino también a los gobiernos. Porque lo que ocurre en su mente afecta a toda la humanidad. Cuando se sientan en la calle y meditan un minuto por la paz, cambian el cerebro de la humanidad. ¡Siéntanlo! No se sienten pensando: "No sirve de nada". No es así. ¡Es enorme! La física cuántica lo demuestra. Lo llaman "entrelazamiento". Cuando una partícula se mueve aquí, otra se mueve en otro lugar del universo. Lo mismo

ocurre con su cerebro. Lo que pasa en su cerebro afecta al cerebro de otras personas, no solo en la Tierra, sino en todo el universo.

Volvamos a la enseñanza de los Elohim. ¿Qué somos? No "quiénes", sino "qué" somos. El Infinito tomando consciencia de sí mismo. Cada uno de ustedes —sentado en la calle— es el Infinito tomando consciencia de sí mismo. Eso es enorme. Sientan ese poder. Por eso les enseño a decir: "Yo soy". ¿Yo soy qué? El Infinito tomando consciencia de sí mismo. Míren su mano: Infinito. Mírense en el espejo: Infinito. Míren a los demás a los ojos: Infinito.



Y juntos, nuestro poder crece. Cuando estamos juntos como ahora, cada cerebro en esta sala aumenta el poder de los demás. Esa es la verdad: somos muy poderosos, porque somos Raelianos. Gracias a los Elohim, ellos están vivos a través de nosotros. Somos los Elohim en la Tierra. Construiremos una Embajada para recibirlos. Pero recuerden: ustedes son los embajadores, sus embajadores, no solo yo. Cuando entregan un folleto, cuando difunden su Mensaje, cuando meditan por la paz, son los embajadores de los Elohim; son el Infinito en acción.

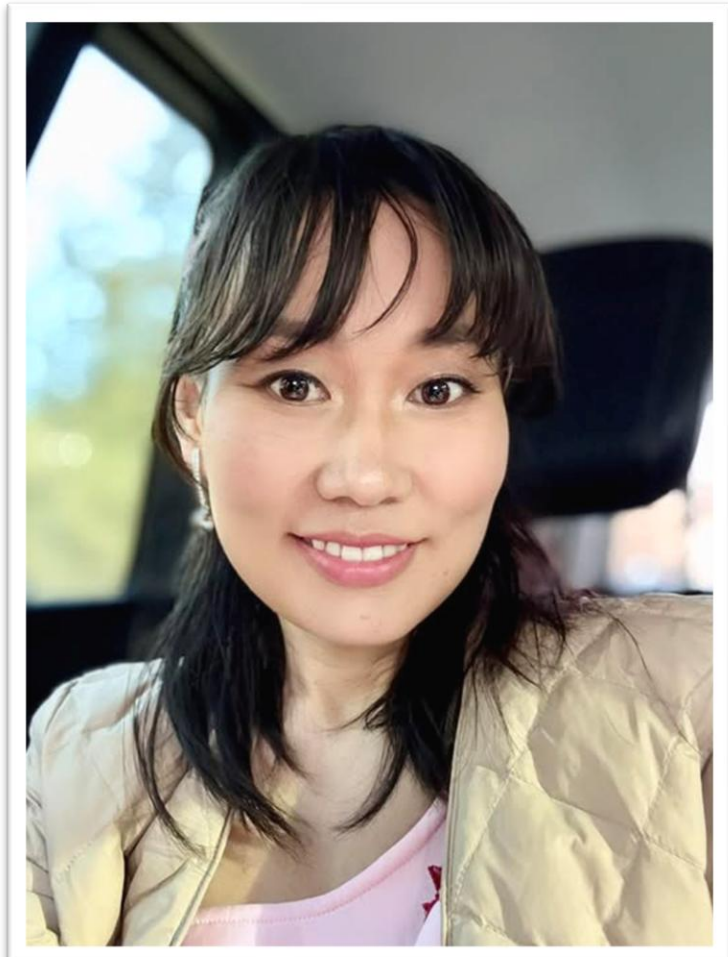
Y después de un discurso tan dramático, quiero terminar con algo bello, pero relacionado. Recientemente, una nueva computadora cuántica —que no tiene nada que ver con las computadoras que conocen; es como comparar una mariquita con un elefante— resolvió en un minuto un problema que habría tomado cuarenta y siete años a todas las supercomputadoras del mundo. ¡Una computadora

cuántica lo hizo en un minuto! Esa es la brecha tecnológica. Comparado con los Elohim, sigue siendo otro caso de "mariquita y elefante".

Y esta semana tuvimos otra noticia fantástica. Un científico, que no piensa como los demás, dijo: "Tenemos que replantearnos cómo imaginamos los OVNI". Dijo: "No es posible que sean naves espaciales. La forma en que se mueven, la forma en que reaccionan cuando aviones se acercan, es imposible". Dijo: "Aparecen en un lugar y aparecen instantáneamente en otro, el mismo OVNI". Aparecen y desaparecen al instante. Como dije hace veinticinco años: cuando vi el OVNI de los Elohim en Francia, había una luz intermitente que se acercaba lentamente. No necesitan luces intermitentes. Esas luces eran solo para la psicología, para calmarnos. En realidad, si quisieran, podrían aparecer aquí mismo, al instante. ¡No necesitan un OVNI; pueden aparecer aquí inmediatamente!

Imaginen que uno de los Elohim apareciera en medio de esta sala: la mayoría huiría presa del pánico. Todo es psicología. Su tecnología está completamente fuera de este mundo. Recuerden la enseñanza de los Elohim: el cinturón, el OVNI, ¡hermosos! Pero también dicen: "Podemos mover sistemas solares". El Sol, u otro sol, o planetas enteros: "¡Cambiamos su lugar!". Es tecnología. Como dice la Biblia: "Ciencia demasiado misteriosa para nosotros".

Recuerdo un breve video en el que seres humanos contactaron por primera vez a una tribu primitiva en un bosque. Nunca habían visto personas blancas, y cuando les mostraron imágenes en un televisor, los primitivos miraban dentro y preguntaban: "¿Dónde están esas personas?". La diferencia entre esas personas primitivas y nosotros —y luego entre nosotros y los Elohim— es exactamente así: somos mariquitas. La tecnología de los Elohim está más allá de la comprensión. No intenten entenderla: "Tal vez dentro de diez mil años la entenderemos". El pobre hombre de la selva amazónica no puede comprender la televisión porque primero debe aprender qué es la electricidad, de dónde viene la energía... tantos pasos antes de sentarse en su sala a ver televisión. La diferencia es esa, pero con los Elohim no es un elefante: son un millón de elefantes.



Y eso es maravilloso, porque nos ayuda a conservar una cualidad muy importante: la capacidad de asombro. Asombrarse ante una flor, un animal, una mariquita o una hormiga. Las hormigas tienen, de alguna manera, una computadora en el cerebro: siempre encuentran su hormiguero, nunca se pierden. Su nivel de "tecnología" es asombroso. Nos maravillamos con un dron —es simpático—, pero una sola hormiga tiene más complejidad en su cerebro que nuestras computadoras cuánticas. Lo mismo ocurre con las abejas. Todo a tu alrededor. Así que asómbrate de todo en el mundo.

Una última imagen para conservar ese sentido de maravilla: yo observo el amanecer todos los días. ¡Háganlo ustedes también! Primero, el Sol no sale; la Tierra gira y vemos al Sol aparecer. Pero todos dicen: "El Sol sale".

¡Wow! Los Elohim, viendo a la gente en la Tierra decir "el Sol sale", se revolcarían de risa en el suelo. Me encanta la imagen de un OVNI con algunos extraterrestres dentro, riendo a carcajadas: "¿Por qué celebran con fuegos artificiales? ¡Porque acaban de dar una vuelta alrededor de su sol!". Cuando celebran el Año Nuevo, celebran un viaje alrededor del Sol. Somos tan primitivos.

Asombrarse ante esta tecnología es muy importante para el cerebro. Envejecer no es solo que el cuerpo se haga viejo; envejecer es perder la capacidad de asombro. Yo puedo mirar un gusano en el camino —me encanta el nombre japonés mimizu— y pensar: es una supercomputadora. Tú no puedes hacer lo que hace un gusano de tierra; fue creado por los Elohim. Nunca pierdan ese momento de atención hacia caracoles, lombrices, mariquitas, mosquitos, cucarachas: son increíbles. Amo las cucarachas: abres un solo huevo y ves doce larvas, como doce durmiendo en cápsulas espaciales. No sabemos hacer eso. Está en tu casa, está en todas partes. Conserven este estado mental; si lo pierden, envejecen. "¡Oh, el amanecer! ¡Oh, una cucaracha!".

Asómbrense unos de otros. Cuando veo sus rostros, me maravillo: cada uno de ustedes. Maravíllense unos de otros. Todos tenemos dificultades; tenemos días buenos y días malos, pero estamos vivos y podemos respirar. No den por sentado ese primer aliento consciente de la mañana. Cuando me despierto —cumpliré setenta y nueve años en unos días, todavía tengo setenta y ocho—, antes de abrir los ojos respiro y digo: "Wow, puedo respirar". Siéntanlo. Sientan el aire entrando. Cada día, ciento cincuenta mil personas mueren y ya no pueden respirar. Pero ustedes pueden levantarse, salir de la cama, abrir los ojos. ¡Asómbrense de eso! Si no prestan atención, pierden su juventud. Ahora mismo, millones están en hospitales —es fácil visitarlos—, personas mayores con andadores, tubos para respirar. Ustedes vienen aquí sin tubos; pueden respirar, pueden caminar. Disfruten cada segundo.

Noticias Raelianas

Carta al presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, del Dr. Wenner, neurocientífico y Obispo Raeliano

Estimado Sr. Trump:

Todos condenamos y lamentamos el asesinato de Charlie Kirk, y expresamos nuestras más sinceras condolencias a sus seres queridos. Como usted dijo acertadamente: «La violencia y el asesinato son las consecuencias trágicas de demonizar a aquellos con quienes no se está de acuerdo. Este tipo de retórica es directamente responsable del terrorismo en nuestro país hoy en día y debe detenerse ahora mismo». Sí, eso es muy cierto, y reconozco la sabiduría de sus palabras; pero, Sr. Trump, usted también debe asumir parte de la responsabilidad.



¿No es una demonización directa acusar a los inmigrantes de «envenenar la sangre de nuestro país», como usted hizo en su mitin de campaña en diciembre de 2023? ¿O decir «el asesinato está en sus genes», como afirmó en su entrevista radial con Hewitt en octubre de 2024?

¿O qué decir de su buen amigo Netanyahu, quien acusó a todos los palestinos de ser «depredadores y bestias salvajes» durante su visita a la frontera jordana en febrero de 2016? ¿O de su viceministro de Defensa, Eli Ben-Dahan, quien declaró que «los palestinos son como animales, no humanos», al igual que Nissim Vaturi, diputado del Likud, que los calificó públicamente de «escoria y subhumanos»?

No solo estas figuras públicas, a quienes, al parecer, usted apoya abiertamente, demonizan a los palestinos, otorgando así permiso para que se les haga morir de hambre y se masacre a mujeres y niños inocentes, sino que usted y ellos actúan además como modelos a seguir a nivel mundial, enseñando que está bien matar a cualquiera con quien se discrepe, incluso sin un juicio justo. Si está bien lanzar un ataque aéreo contra Qassem Soleimani, o asesinar a un niño palestino simplemente porque es etiquetado como «subhumano» o porque estaba en el lugar equivocado, entonces se sugiere que también está bien disparar contra un político estadounidense o, por qué no, contra su vecino que tiene un punto de vista diferente. Y utilizo deliberadamente el término «asesinar» para referirme a los niños de Gaza, ya que su muerte es innegablemente intencional. No se mata accidentalmente a decenas de miles de personas.

Sí, permiso para matar con total impunidad: ese es el mensaje que usted mismo está propagando cuando bombardea a un Estado soberano, o apoya públicamente a otro país para que lo haga, o respalda ejecuciones sin juicio, o mira hacia otro lado ante la masacre de niños. Le invito a asumir su responsabilidad por esto.

Lo que usted hace en una parte del mundo tiene repercusiones en el resto. Todos nadamos en la misma piscina: si se orina en un lado, tarde o temprano se terminará bañando en ello del otro lado. Como usted mismo dijo con razón: «Debe detenerse ahora mismo».

Dr. Wenner - Neurocientífico y Obispo Raeliano

México

El 18 de septiembre de 80 dH, el Movimiento Raeliano en México fue invitado a participar en el 8.º Encuentro Nacional y 6.º Encuentro Internacional Virtual de Escritores y Artistas Juntos por la Paz, realizado en Toluca, México. La participación fue muy exitosa: los Raelianos abrieron el evento con abrazos gratis y lo cerraron con «Medita un minuto por la paz». Al final, el Movimiento recibió un reconocimiento por su extraordinaria labor en favor de la paz en el mundo.

Con amor,

Ma. Carmen

